

LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL EN LOS MÁRGENES DE LA CRÍTICA LITERARIA

Analia B. Skoda Otero*

Resumen: Existe un área de la literatura que, desde hace varios años, en la Argentina, intenta introducirse en el campo de la crítica literaria buscando su propia legitimación. Nos referimos a la Literatura Infantil y Juvenil generalmente denominada con las siglas LIJ. A tal efecto, analizaremos en primer lugar las especificidades del campo: doble receptor o destinatario, adaptabilidad al lector, selección léxica adecuada al receptor. Luego, focalizaremos en los agentes que interceptan su canon: escuelas, editoriales, mediadores. Por último, fundamentaremos la importancia de lo que creemos que aún hoy es una necesidad: el desarrollo de la crítica literaria que acompañe y legitime el corpus.

Palabras clave: literatura Infantil y Juvenil, crítica literaria, legitimación, marginal, editoriales, mediadores.

Abstract: For many years, there has been an area of Literature in Argentina which has been struggling to be legitimized as part of the literary criticism field. We are talking about Literature for Children and Teens, generally referred to as LIJ, acronym for the Spanish Literatura Infantil y Juvenil. For such purpose, we will first analyze the specific features of the field: double recipient or target audience, adaptability to the reader, reader-focused lexical accuracy. We will then move to the agents which regulate its canon: schools, publishing houses, intermediaries. Finally, we will establish the grounds for the importance of our proposed current need: the development of literary criticism, hand in hand with this corpus, in order to legitimize it.

Keywords: literature for Children and Teens, literary criticism, legitimation, marginal, publishing houses, intermediaries.

Olvido de la academia. Inexistencia de la crítica.

Nulo riesgo editorial y la escuela

como mercado cautivo.

Esas son las cuatro patas que nos

han traído hasta acá.

MARÍA TERESA ANDRUEITTO

Con ocasión de las III Jornadas de Literatura Argentina dedicadas a lo marginal dentro del campo literario de nuestro país, consideramos necesario entrar en diálogo con un área de la Literatura que, desde hace varios años, en la Argentina, intenta introducirse en el campo de la crítica literaria buscando su propia legitimación. Nos referimos a la Literatura Infantil y Juvenil generalmente denominada con las

* Profesora en Letras por la Universidad Católica Argentina (UCA). Actualmente cursa el Programa Integral de Formación en Literatura Infantil y Juvenil en Casa de Letras y realiza su tesis de Licenciatura (UCA) en el campo de la Literatura Infantil y Juvenil. Correo electrónico: analia.skoda@hotmail.com

siglas LIJ. Para ello, indagaremos en las principales problemáticas y especificidades del campo circunscribiéndonos principalmente al estado de la Literatura Infantil y Juvenil actual en la Argentina: las instituciones que interceptan el canon (editoriales, críticos, escuelas) y el estado de la crítica literaria.

PARTICULARIDADES DE LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

La primera especificidad evidente de la Literatura Infantil y Juvenil es el destinatario de sus obras literarias: niños y adolescentes. En el caso de los niños y en algunas ocasiones, de los adolescentes, no son ellos mismos los que acceden y seleccionan los libros, sino que debemos hablar de un doble destinatario o un doble lector. En primer lugar, un lector que elige el libro por diversas razones que no necesariamente tienen que ver con la calidad estética. Nos referimos al lector adulto que puede estar constituido por un padre, un hermano, un profesor, etc. Gemma Lluch indica que a este primer receptor adulto

...se dirigen algunos de los paratextos más importantes como, por ejemplo, los catálogos, las críticas de prensa, la información de las portadas posteriores en las colecciones para los más pequeños, algunos de los escasos prólogos que aparecen en la historia de la literatura, etc. (Lluch, 2005, p. 39).

En segundo lugar, tenemos al niño que accede al libro desde esta selección realizada por el primer lector adulto. La elección del primer lector o lector adulto implica cuestiones de diversa índole: una imagen del niño y de lo que debe ser el niño en la sociedad, una imagen de ese niño en particular, y el objetivo que se quiere conseguir a través de ese libro.

Debemos tener en cuenta que el concepto de infancia y los niños concretos son cosas muy diferentes. Esto que parece en primera instancia una evidencia debe profundizarse. Valeria Sardi, Cristina Blake (2011) y Sandra Comino (2009) rastrearon los estudios de Philippe Ariés sobre las representaciones artísticas del niño en Europa. Según el historiador, en la sociedad medieval el concepto de infancia no existía. Hasta entonces el niño era considerado un adulto en miniatura que debía evolucionar de un estado inferior a uno superior.

Según Marc Soriano,

...la literatura para niños propiamente dicha, la *impresca*, nace en Europa Occidental a finales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII. En efecto, es sólo para entonces cuando, tanto en Inglaterra como en Francia, la incipiente industrialización y el desarrollo del comercio permiten la constitución de un público infantil y adolescente de extracción burguesa, que sabe leer y cuenta con cierto poder adquisitivo (Soriano, 1995, p. 26).

En el siglo XVII precisamente, «nacen los modernos conceptos de *niñez, escuela y familia*» (Blake y Sardi, 2011, p. 23). Por lo tanto, la concepción de lo que un niño es y de lo que la infancia significa son representaciones que el adulto tiene sobre el destinatario de la Literatura Infantil y que deben tenerse en cuenta en el momento de abordar el campo:

Lo que Díaz Rönner llama “la mutabilidad histórica de lo infantil”. La producción literaria infantil no está en este sentido desgajada de los procesos históricos y sociales y de las transformaciones que sufre el propio concepto de infancia (Bombini, 2011, p. 13).

Con respecto al concepto de *niñez* que tiene el adulto, Marcela Arpes señala que

la imagen de la infancia ha estado largamente asociada a una concepción del niño como sujeto débil, incompleto, carente de muchas competencias y privado también de la capacidad de vivir una auténtica experiencia artística (Arpes, 2008, p. 13).

Es solo modificando estas ideas en la sociedad y escribiendo contra ellas, que poco a poco hemos llegado al presente, donde se considera al niño como sujeto capaz de vivir una experiencia artística. Sin embargo, es importante esclarecer que la elección del adulto no necesariamente tiene que relacionarse con aportar al niño una obra de calidad estética para contribuir o interceder en su formación como lector.

Como consecuencia de ser un receptor infantil el destinatario final del libro, otra especificidad de este campo de la literatura es la cualidad de adaptabilidad al lector. Es decir, la selección léxica utilizada no será la misma que la elegida en un libro para adultos ya que el vocabulario generalmente se adapta al desarrollo cognitivo de su público lector. A este respecto quisiera puntualizar que con frecuencia se confunde sencillez de vocabulario con sencillez estética. El instrumento de la literatura, su materia prima es, sin duda, la palabra. Pero aún la gestión del contenido en la palabra más sencilla requiere elaboración y trabajo con el lenguaje, como nos han demostrado poetas como Mario Benedetti y Juan Gelman: la expresión aparentemente sencilla no es tal. Trabajar en la sencillez de la expresión no significa no trabajar con la palabra. ¿Dónde radica entonces esa cualidad que hace que un libro no sea un libro más en el extenso mercado editorial? Existe ese algo, eso que en primera instancia no podemos describir y que tanto intentamos los críticos explicar. Eso que primero es una intuición, una sensación. Los formalistas rusos lo llamaron extrañamiento, la cualidad de literariedad que existe en una verdadera obra literaria. Sin embargo, no sin motivo hemos llegado a esta clase de malentendidos. La producción masiva de libros infantiles y juveniles que copian recetas para el éxito o apresuran la escritura para vivir de la literatura, sobre todo en las últimas décadas, ha contribuido a esta devaluación de la calidad literaria. A este respecto, la escritora cordobesa María Teresa Andruetto sostiene que:

llama la atención el vacío de sustento, la nada que parece respaldar la obra de muchos escritores para niños, convirtiendo entonces la escritura en infantil (la escritura, no ya el destinatario), un adjetivo que se ha vuelto contra el sustantivo, fagocitando su riqueza (2010, p. 42).

No es transparente la relación entre el éxito y la calidad dentro de la Literatura Infantil y Juvenil. Una situación que se encuentra bastante clarificada en el campo de la Literatura en general pero que aún no encuentra su lugar y posicionamiento en la Literatura cuyos destinatarios son los niños y jóvenes. A mi entender, esta situación solo se puede subsanar desde el adecuado desarrollo de la crítica literaria en este campo relativamente nuevo, complejo, y en la formación de los maestros, bibliotecarios y demás mediadores para que cuenten con herramientas apropiadas a la hora de seleccionar el material a trabajar en los colegios.

Quisiera retomar la importancia de la capacidad cognitiva del lector en este campo, porque existe otro elemento característico de la edición de literatura infantil y juvenil contemporánea que se vincula con dicha capacidad: la delimitación del público lector según la edad para la cual se considera apto el libro. De hecho, muchas editoriales distribuyen sus libros en colecciones con colores diversos para diferenciar la división por edades desde el formato y así simplificar la tarea del cliente que busca un libro para un lector específico y que decide respetar la frase: «A partir de ... años».

Ahora bien, esta delimitación puede ser, a su vez, contraproducente. Por un lado, guía y simplifica la búsqueda. Por el otro, circunscribe la elección en el caso de que el cliente acate siempre dicha delimitación. Esta indicación por edades muchas veces es discutida por librerías, maestros y padres que

cuestionan el contenido y la complejidad de un determinado libro y la edad para la cual se destina desde la colección, ya sea para elevarla o para reducirla. Circunscribir cumple la función de guiar el camino pero también puede significar un límite externo para las posibilidades de recorridos de lectores singulares.

INTERSECCIONES DEL CAMPO

El gran consumidor de Literatura Infantil y Juvenil a menudo es la escuela. En consecuencia, las editoriales buscan obtener las compras de su principal cliente. De allí nace lo que Gemma Lunch ha denominado «autor propuesta educativa». Con este nombre hace referencia «al escritor que sustituye su imagen, es decir, las huellas creadoras que particularizan su obra por las propuestas, bien de una línea educativa o de una manera de hacer editorial» (Lluch, 2005, p. 34). También Ana María Machado, reconocida escritora brasileña, ha indicado que en su país el mercado limita la producción de Literatura para niños y jóvenes:

la literatura infantil está sujeta a otra censura, poderosísima, que se ejerce de manera más sutil pero muy eficiente. Ya no es la censura que grita “¡NO!”, sino la que insiste en un “¡SÍ!”. Es la imposición del mercado, de lo que dará lucro, de aquello que no cuestiona ni plantea preguntas, no amenaza ni hace pensar de manera diferente (Machado, 2005, p. 117).

Por otro lado, otra problemática dentro del campo de la Literatura Infantil y Juvenil vinculada con la escuela son los temas tabú. Tabú refiere a lo prohibido. Según la definición de la Real Academia Española, su primera acepción es «condición de las personas, instituciones y cosas a las que no es lícito censurar o mencionar» y la segunda acepción que la vincula con el origen de la palabra es «prohibición de comer o tocar algún objeto, impuesta a sus adeptos por algunas religiones de la Polinesia». Los temas tabú son aquellos que durante mucho tiempo han sido considerados como inadecuados para los niños y por ello, silenciados: la guerra, la muerte, el sexo, las adicciones, la enfermedad, la política, etc. Algunos años atrás, cuando en Argentina un escritor presentaba un texto original que tratase alguno de esos temas prohibidos en las editoriales, la respuesta era, sin duda, negativa. Hoy, la situación ha cambiado considerablemente. En Argentina hay buenos editores que no temen publicar libros cuyos temas sean cuestionados. Sin embargo, el mercado no deja de ser un problema, puesto que el ingreso a la escuela de estos libros muchas veces es cercenado, tanto por los maestros y los directivos, como por la presión de los padres que temen herir la sensibilidad de los chicos con estas lecturas. Estoy convencida de que los adultos nos alarmamos y aterramos mucho más que los chicos.

El rol de la escuela es preponderante en la edición y circulación de Literatura Infantil y Juvenil. Para bien y para mal.

La escuela, como agente mediador entre los libros y los niños, muchas veces condiciona su elección de acuerdo a la necesidad curricular. Para responder a su demanda, en ocasiones, las editoriales recurren a su vez a la escritura a pedido, lo que Andruetto ha mencionado como «sospechosa adaptabilidad curricular» (2010, p. 32). A su vez, es muy común en la actualidad que la lectura y el trabajo sobre un libro en el aula tenga como cierre la visita del escritor a la escuela. La figura del escritor infantil está vinculada con la del animador. ¿Esto es un factor negativo? No necesariamente. Considero que la visita

del escritor suele ser un intercambio productivo para los chicos y además, contribuye a formar el concepto de que los escritores son gente común cuyo oficio es el trabajo con la palabra.

Ahora bien, a diferencia de la escuela, el crítico literario intenta vincular sus elecciones con principios de calidad estética más allá de las necesidades curriculares e incluso, más allá de si un libro es completamente apto o no para el público infante-juvenil en lo específico. En consecuencia, la escasa presencia de la crítica promueve la elección sin referencias estéticas. María Teresa Andruetto considera estas condiciones como particulares en la circulación actual de escritura y edición de Literatura Infantil y Juvenil y señala que, en cambio,

los escritores que transitan otras zonas de la literatura, [...] encuentran filtros en el mayor desarrollo de la crítica, en la realidad de un mercado menor, en la ausencia de grandes compradores y en una mayor competencia en cantidad y calidad con otros escritores (Andruetto, 2010, pp. 135-136).

LA CRÍTICA LITERARIA

La escritura construye, la crítica conserva.

SANDRA COMINO

Creemos que es necesario un adecuado desarrollo crítico por parte de investigadores formados de las carreras de Letras, que accionen intelectualmente desde la Literatura en sí misma y consideren las especificidades y problemáticas del campo Infantil y Juvenil. A diferencia de la Literatura para adultos, la crítica de Literatura Infantil y Juvenil no ha llegado todavía a un desarrollo suficiente que la convierta en principal fuerza de legitimación más allá de las finalidades pragmáticas que la rodean, ya sean educativas o editoriales.

A mitad de la década de los años noventa, el investigador Marc Soriano sostenía que

la literatura infantil y su crítica siguen encerradas en un pequeño ghetto: ¿Cómo salir de él? El camino radica en la calidad de las obras y de las investigaciones, una mejor divulgación de los resultados obtenidos y una formación más exigente de los especialistas (Soriano, 1995, p. 432).

Y nuestra escritora argentina Graciela Montes ya advertía dificultades: «La literatura y su aparato crítico siguen mirando de reojo a estos recién llegados y pasarán muchos años antes de que se les permita avanzar un poco desde el margen» (Machado, 2005, p. 8).

En el caso específico de nuestro país se han producido avances durante las últimas décadas con la creación de cátedras, maestrías y especializaciones dedicadas al campo. A su vez, existen organismos e instituciones que actualmente promocionan y vinculan a los principales actores del campo y promueven espacios de pensamiento e investigación que antes no existían. Podemos mencionar, por ejemplo, ALIJA (Asociación de Literatura Infantil y Juvenil Argentina) que es la sede del IBBY (*International Board on Books for Young People*), CEDILIJ (Centro de Investigación de Literatura Infantil y Juvenil) en Córdoba, La Nube, Fundación El Libro y CEPROPALIJ (Centro de Propagación Patagónica de Literatura Infantil y Juvenil). Por otro lado, las revistas que difunden investigaciones, actividades y novedades del campo: Cultura LIJ, Imaginaria, Piedra Libre, entre otras.

Sin embargo, aún hoy varias facultades no tienen ninguna cátedra dedicada a Literatura Infantil a lo largo de la formación de grado de la carrera de Letras. Los especialistas en el campo son escasos y los Congresos específicos de LIJ se encuentran interceptados por pedagogos, bibliotecarios y maestros. Estos realizan un aporte necesario e importante porque son los que se vinculan de manera directa con el

lector infanto-juvenil en el campo de acción del aula o de las bibliotecas escolares, pero, a su vez, consideramos que este aporte debe estar debidamente acompañado por investigaciones específicas de Licenciados o Doctores en Letras si deseamos que crezca la legitimación de un campo tan complejo y muchas veces marginal como el de la Literatura Infantil y Juvenil.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andruetto, M. T. (2010). *Hacia una literatura sin adjetivos*. Córdoba: Comunicarte.
- Arpes, M. y Ricaud, N. (2008). *Literatura infantil argentina. Infancia, política y mercado en la constitución de un género narrativo*. Buenos Aires: Stella.
- Blake, C. y Sardi, V. (2011). *Poéticas para la infancia*. Buenos Aires: La Bohemia.
- Bombini, G. (2011). La escritura de un prólogo desde el entrecruzamiento de lógicas. En Díaz Rönnner, M. A. *La aldea literaria de los niños* (pp. 7-27). Córdoba: Comunicarte.
- Comino, S. (2009). *Esto no es para vos*. Buenos Aires: La Bohemia.
- Lluch, G. (2005). *Cómo analizar relatos infantiles y juveniles*. Buenos Aires: Norma.
- Machado, A. M. y Montes, G. (2005). *Literatura Infantil. Creación, censura y resistencia*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Soriano, M. (1995). *La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas*. Buenos Aires: Colihue.